

LINEAMIENTOS SOBRE PROGRAMAS CURRICULARES*

Antanas Mockus**

INTRODUCCION

Con plena conciencia de que se trata de una formulación provisional que tendrá que rectificarse y enriquecerse a raíz de las críticas y los debates suscitados, la Vicerectoría Académica presenta este documento para promover la discusión que la Universidad necesita. Es tiempo de que la institución y la comunidad por ella acogida busquen la manera de aprovechar mejor un conjunto de potencialidades que se han venido acumulando progresivamente: docentes altamente calificados, actividades de investigación y de extensión que implican oportunidades de formación, posibilidad de ofrecer una gama muy amplia de recursos de alta calidad y exigencia, etc. Una actitud excesivamente conservadora puede no sólo llevarnos a desperdiciar esas posibilidades: puede poner en peligro el lugar que la Universidad ocupa dentro del conjunto del sistema universitario colombiano.

Entre las múltiples limitaciones de este documento se puede destacar una especial: no se desarrollan suficientemente las diferencias curriculares que pueden derivarse de la diferencia entre disciplinas y profesiones y más específicamente no se examinan suficientemente las implicaciones que puede tener la contemporánea transformación de las profesiones por el papel creciente que en su evolución juega la investigación.

A propósito de este documento se han programado y adelantado actividades del comité Programas Curriculares formado por los Vicedecanos Académicos de las diversas facultades, se ha organizado un seminario con los directores de programas curriculares y se ha iniciado un ciclo de conferencias y paneles abiertos al conjunto de la comunidad universitaria.

1. Desde un punto de vista estratégico el país necesita una universidad que comprenda su responsabilidad con la nación colombiana (en particular en lo que se refiere a la elección y orientación de las áreas en que concentre la mayor parte de su trabajo) pero que, también y sobre todo, pueda competir a nivel mundial por su ritmo de trabajo y por la calidad de la investigación y de la formación que ofrece. La discusión sobre programas curriculares aporta apenas parte de los elementos que pueden llevar a institucionalizar una comprensión de la universidad en términos de los intereses de largo plazo de nuestra nación. Corresponde a uno de varios campos en los que las grandes tareas a largo plazo pueden resultar de lejos más importantes que las adecuaciones de carácter inmediato.
2. Diseñar un programa curricular es seleccionar y organizar un conjunto de conocimientos y técnicas en vistas a su apropiación. Pero evidentemente esta selección y esta organización no se agota en el momento de diseño del plan sino que se completa y afina progresivamente en el trabajo conjunto adelantado por docentes y estudiantes (en la selección y organización de lecturas y de trabajos e incluso en la preparación y realización de la comunicación interpersonal cotidiana). En realidad, el programa curricular no ofrece sino un esbozo de la arquitectura más general del proceso de formación. Las características académicas de los estudiantes y la intensidad y calidad del trabajo de profesores y estudiantes y la labor de reinterpretación y reestructuración que cotidianamente realizan unos y otros inciden probablemente más en la calidad y orientación de la formación efectivamente alcanzada que el conjunto de definiciones que puede contener un programa curricular.

Una consecuencia del reconocimiento del papel de estas mediaciones es aceptar que ningún currículo garantiza resultados. En el mejor de los casos un currículo permite y facilita una labor cuyos resultados

*Universidad Nacional de Colombia.

**Vice-rector Académico.

dependen sustantivamente de la labor cotidiana y los esfuerzos de conocimiento de profesores, becarios y estudiantes.

3. En general los programas curriculares vigentes en la Universidad Nacional pueden ser criticados (y lo han sido, especialmente durante la última administración) por su falta de coherencia, su enciclopedismo, su desactualización, y también por la ausencia o la superficialidad de sus relaciones con el contexto nacional. Así mismo han sido cuestionados por descansar excesivamente en la exposición oral tradicional de parte del profesor, por tener rasgos que correspondan a la cátedra magistral sin alcanzar los niveles de calidad, ritmo y cobertura asociados a ésta en el contexto internacional.
4. Como política global parece conveniente reducir drásticamente el número de materias o de horas de actividad docente convencional en favor de un trabajo más intenso del estudiante en los laboratorios y en las bibliotecas y de una mayor participación suya en actividades de investigación y extensión¹. La idea es asumir un uso más racional del tiempo de profesores y estudiantes en favor de una universidad que centre cada vez más sus actividades en la investigación (y que le dé más campo a una extensión gobernada por intereses académicos) y que reconozca que una forma privilegiada de aprender es trabajar en estrecha colaboración con personas altamente calificadas. Los docentes debemos ir complementando nuestro tradicional trabajo expositivo con una mayor capacidad para organizar el trabajo de nuestros estudiantes, alimentarlo con interpretaciones, críticas y sugerencias que vayan más allá del usual juicio de corrección o incorrección y articularlo a nuestros propios trabajos e intereses. Tal vez sólo en los primeros semestres se justifique la intensidad horaria de la docencia presencial (como una forma de atenuar la discontinuidad respecto a la educación secundaria).

¹La reducción del número de asignaturas procura:

- clarificar la estructura conceptual del currículo
- obligar a mayores niveles de integración entre los contenidos (bajo el supuesto de que a cada asignatura se le de una organización que le otorgue unidad).
- eliminar elementos superfluos, reiteraciones de contenidos y manifestaciones de enciclopedismo
- darle una estructura mas clara a los deberes del estudiante en cada semestre (se trata de superar la actual dispersión del esfuerzo del estudiante que debe atender un numero elevado de pequeñas tareas en muy diversos frentes para concentrar sus esfuerzos en tomo a tareas más ambiciosas en un número reducido de frentes)
- aprovechar la conformación de unidades más que grandes para hacerlas más autosuficientes (más “autocontenidas”) de modo que puedan integrarse en estructuras curriculares mucho más flexibles que las actuales
- promover una distribución de los docentes y del tiempo de cada docente que sin descuidar el rigor de la formación of recida le de más cabida al tiempo dedicado a la investigación.

La reducción de la intensidad horaria de la docencia presencial busca:

- ajustar progresivamente el ritmo de la comunicación académica a los patrones internacionales (donde la clase en vez de ser una explicación y un comentario del texto suele ser conferencia - síntesis cuyos detalles debe completar el estudiante consultando la bibliografía)
- evitar el lamentable desperdicio de tiempo de profesores y estudiantes en aras de objetivos que pueden alcanzarse de manera más ágil y menos costosa por otros medios.
- formar en el estudiante hábitos que lo hagan intelectualmente más autónomo
- romper el círculo vicioso existente en muchos cursos entre apuntes del profesor apuntes del estudiante-evaluación, para reconocer que las clases son apenas la oportunidad para organizar, confrontar y rectificar un trabajo que se realiza en lo fundamental fuera de ellas
- promover el empleo de los diversos medios de acceso al conocimiento (bibliotecas, laboratorios de estudio, instrucción asistida por el computador, etc.).

Evidentemente una y otra iniciativa pueden verse desviadas de las intenciones aquí expresadas, especialmente si no se atiende con suficiente cuidado a los medios requeridos para que haya un trabajo más continuo y sobre todo más cuidadoso y exigente sobre los trabajos del estudiante.

Obviamente tambien, sin un mejoramiento sensible en la calidad de las exposiciones profesoraes, esta doble reducción tenderia a fracasar.

5. El eje de la nueva Universidad puede ser precisamente el trabajo sobre el trabajo del estudiante. De lo que se trata es de buscar formas intensas y eficaces de cooperación profesor-alumno y alumno-alumno orientadas a la crítica y perfeccionamiento de las realizaciones del estudiante.

Esto sería muy dispendioso si los trabajos de los estudiantes se dispersan demasiado. Es por lo tanto imperativo buscar más “coherencia” entre las distintas tareas (privilegiando aquellos esfuerzos conexos que permiten acumulación: unas tesis deben articularse a otras; además, quienes elaboran tesis deben considerarse entre sí como un grupo privilegiado de lectores e interlocutores válidos). En conjunto la labor realizada en la Universidad puede y debe ser vista y reorganizada como una gran empresa colectiva orientada hacia la apropiación y la generación de conocimiento².

6. Contra los currículos enciclopedistas es necesario reivindicar una jerarquización que logre decantar y ordenar con suficiente claridad aquello que es realmente indispensable para la formación de un colega en una disciplina o en una profesión (un “núcleo disciplinario o profesional”). En la última fase del programa curricular conviene pensar en la posibilidad de cambiar la usual visión panorámica por la elección por parte del estudiante entre unas pocas ‘líneas de profundización’. Algunas de las ventajas de estas líneas de profundización son:

- permitir una formación diversificada según los intereses del estudiante
- permitir una vinculación entre el pregrado y las líneas de investigación (acercando a éstas al estudiante y permitiéndole al profesor realizar una tarea docente próxima a sus intereses investigativos)
- permitir una actualización permanente de los contenidos de los planes de estudio mediante la introducción de elementos recientes (renunciando a la hoy en día impracticable pretensión enciclopedista de incorporar una visión panorámica de esos elementos)

Una de las desventajas de estas líneas de profundización es que podría favorecer una “profesionalización” prematura.

7. Delinear un programa curricular es una tarea compleja que requiere un gran esfuerzo de síntesis y un conocimiento actualizado de la correspondiente disciplina o profesión. Por ello puede requerir asesorías de especialistas (pero no de expertos en diseño curricular -cuyos trabajos en la primaria y el bachillerato siguen siendo objeto de discusión- sino de especialistas en la correspondiente disciplina o en la profesión). Si bien es importante que en la elaboración del programa participen los involucrados en su ejecución

²Esto implica una transformación de los procesos de “evaluación”: hay que delimitar nítidamente la órbita de relevancia de las pruebas en forma de test e impulsar un trabajo muy serio centrado en la redacción de respuestas y textos. Se trata de cultivar de manera permanente la capacidad del estudiante para retomar adecuadamente correcciones e indicaciones, así como la capacidad del profesor para ofrecerlas. Esto puede llevar a introducir -donde resulte posible- la elaboración de por lo menos dos versiones del trabajo final; en algunos cursos bastaría con pensar un único trabajo que pasaría por distintas etapas a lo largo del semestre).

Una drástica reducción de la intensidad horaria por curso debe estar acompañada de una serie de condiciones:

- mejoramiento de las bibliotecas
- selección muy precisa de lecturas (y plena disponibilidad de las mismas)
- distribución muy clara de responsabilidades en cuanto a la revisión de trabajos por parte de un equipo que puede comprender varios profesores y becarios preferiblemente de posgrado (“asistentes” del profesor responsable). Parecen indispensables dos condiciones: que los “asistentes” participen en las clases y a veces se responsabilicen de ellas; y que estas reciban una preparación muy cuidadosa -como corresponde a una serie de conferencias de síntesis-. Cierta nivel de emulación entre asistentes o equipos de asistentes puede ser sano.

Este cambio puede ser muy difícil globalmente. Sería posible que los Comités Asesores y los consejeros Directivos autoricen desde ya la experimentación en algunas materias.

La discusión sobre el cambio puede estar centrada en una pregunta dirigida primordial pero no exclusivamente al estudiante: ¿qué prefiere, que el profesor se concentre en exponer oralmente lo que el estudiante fácilmente puede leer en los textos o que (además de realizar un número reducido de exposiciones de síntesis) concentre su esfuerzo en organizar y posteriormente analizar y comentar -con la eventual ayuda de un equipo- los trabajos del estudiante?

Si se logra una buena acogida de este modelo y se alcanzan buenos resultados allí donde se experimente, la Universidad dispondrá de argumentos para realizar las inversiones en infraestructura que requeriría su implementación en gran escala.

(docentes y estudiantes) -básicamente porque ello le da más legitimidad-, es mucho más importante garantizar la participación de las personas más calificadas en el correspondiente campo profesional o disciplinario. Se trata de una tarea de síntesis intelectualmente muy exigente. Las técnicas usuales del diseño curricular son más bien procedimientos que llevan de manera relativamente mecánica a acuerdos a costa de la unidad de concepción.

8. Al determinar el “núcleo profesional” se trata de seleccionar un grupo reducido de realizaciones ejemplares³ cuya apropiación convierta al estudiante en un virtual miembro de la correspondiente comunidad profesional o disciplinaria (un interlocutor válido, una persona capaz de actualizarse permanentemente mediante la lectura de investigaciones en el campo, una persona capaz de orientar y organizar su acción teniendo en cuenta las discusiones y las investigaciones de esa comunidad).

Intenciones como la de articular la formación a la realidad del país o la de formar egresados con responsabilidad social deben aplicarse prioritariamente a la correspondiente comunidad profesional o disciplinaria⁴ pues es previsible que sólo cuando se cumplan en ella puedan traducirse eficazmente en componentes obligatorias o electivas del plan de estudios. En efecto, la articulación entre formación ofrecida y realidad nacional o regional adquiere sentido en la medida en que la correspondiente comunidad haya elaborado, asimilado y valorado positivamente trabajos que avancen en esa dirección. Los valores e incluso las jerarquizaciones entre distintos tipos de conocimiento o de actividad que se transmiten efectivamente no son los que figuran en el currículo sino los que están encamados en los sujetos que orientan los procesos de socialización.

9. No es posible hacer un inventario de todos los conocimientos y técnicas y de todas las destrezas y habilidades que requerirá en el futuro un egresado de un programa particular. Si ello fuera factible resultaría de todas maneras imposible desarrollar un plan de estudios que garantizara la adquisición de todo lo recogido en ese inventario.

Proponer un plan de estudios es jerarquizar y reconocer relaciones profundas. Es escoger los conocimientos y las técnicas que en un momento dado son “paradigmáticos” (ejemplares y típicos), es destacar las categorías con las cuales una comunidad disciplinaria o profesional aprehende su campo, con la confianza en que el egresado que asimile esos elementos paradigmáticos quedará capacitado para desarrollar o adquirir por su propia cuenta lo que resulte necesario. Es delimitar y ubicar en un contexto. Tiene muchos elementos en común con la estructuración de un texto o de una exposición verbal. En síntesis, es organizar conceptualmente, es dar coherencia y contextualizar⁵.

La coherencia conceptual del plan de estudios debe ser el fundamento de su unidad y continuidad. Lo meramente agregado no arraiga. Los elementos subordinados y accesorios no deben aparecer o deben aparecer claramente como tales (en este sentido los listados de objetivos suelen ser poco satisfactorios)⁶. Un currículo construido a partir de un perfil profesional es un currículo que asimila el proceso de formación a un proceso productivo racionalizable monológicamente (a partir de la racionalidad de un único actor); las metas y las actividades se disgregan buscando ajustar y organizar las segundas como medios para lograr

³Tales realizaciones ejemplares pueden ser obras completas que fundamentan buena parte de la práctica de una comunidad disciplinaria (como lo fueron en su momento los *Principia Mathematica* de Newton) o pueden ser teorías, métodos, problemas-tipo y técnicas para su resolución que usualmente son recogidos y expuestos de manera sistematizada en libros de texto. Se trata del núcleo de resultados reconocidos y acogidos por la correspondiente comunidad y seleccionados por su relevancia para el trabajo actual de esa comunidad. Su función es asegurar la apropiación del conjunto de acuerdos normalmente sustraídos a la discusión sobre el campo de la realidad que esa comunidad investiga o transforma, sobre el tipo de validación de los enunciados o de las técnicas que esa comunidad acepta. Este conjunto de acuerdos “previos” es el que hace posible que el trabajo y la discusión de la correspondiente comunidad resulten fértiles y -por lo menos en ciertos periodos históricos- les confiere un carácter claramente acumulativo (cf. Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1976).

⁴Una manera de abordar la diferencia entre profesiones y disciplinas es reconocer que las primeras expresan más la división del trabajo en la sociedad, mientras que las segundas expresan más la división del trabajo y la especialización de la propia tradición académica. Precisamente por el ámbito distinto de proyección, para las profesiones suele existir una legislación que considera explícitamente las responsabilidades civiles ligadas a su ejercicio, mientras que el desarrollo de las disciplinas se guía básicamente por los cañones de las comunidades académicas.

⁵Habilidades muy generales, como las referidas a la lectura, a la escritura y a la organización racional de la acción, se forman colateralmente cuando se procura la apropiación efectiva de conocimientos y procedimientos específicos que las requieren.

las primeras. Un currículo estructurado a partir de la reconstrucción de la arquitectura del campo de conocimiento involucrado en la correspondiente disciplina o profesión corresponde mejor a la racionalidad comunicativa, inevitablemente dialógica, de los procesos de socialización. Lo decisivo es la apropiación de los principios básicos y de las relaciones. La caracterización del objeto de una disciplina o de una profesión, la identificación del dominio de la realidad que pretende conocer o modificar, el aspecto bajo el cual considera ese dominio y los medios y las técnicas reconocidas como válidas para alcanzar ese conocimiento no se aprenden a partir de definiciones nominales sino a partir de una práctica intensiva de trabajo y de comunicación sobre lo que hemos llamado -siguiendo a Kuhn-realizaciones ejemplares.

Además de saber jerarquizar y colocar lo accesorio como accesorio es importante procurar formar con mayor intensidad en aquellas áreas en que la universidad es fuerte o prevé que va a ser fuerte (parte de lo que está en juego es la formación de los futuros pares, de los futuros “relevos”). Aunque se piensa que esto es primordialmente tarea de los posgrados, debe hacerse sentir también en los pregrados (esto tiene que ver con el problema de la identidad: la formación cambia cualitativamente cuando en vez de ver en el estudiante a alguien que irremediamente es y será un “otro” se reconoce en él a un futuro par). Un programa debe también poder ser visto como el camino más eorto que conduce al joven hasta el punto en que determinada comunidad o subcomunidad académica esta trabajando (por supuesto ello incluye por lo general una formación de posgrado);⁷ esta perspectiva no debe unilateralizarse pero ayuda a debilitar el punto de vista profesionalista.

10. Un plan de estudios es en general un reflejo de la comunidad que tiene a su cargo su implementación: por ejemplo, la atomización, la falta de jerarquías y de énfasis definidos en el plan de estudios expresa y consolida la atomización, la falta de jerarquías y de énfasis en el grupo humano que lo implementa. Mejorar las calidades investigativas y docentes de esa comunidad y asegurar un mayor nivel de integración y de conocimiento recíproco del trabajo que en ella se adelanta, incide más eficazmente en la formación ofrecida que los reordenamientos de ésta realizados sobre el papel. Normalmente la discusión del plan de estudios es una buena ocasión para cuestionar y mejorar la cooperación del grupo de docentes (no solamente en las tareas específicamente ligadas al plan de estudios).
11. En un nivel muy básico la tradición académica puede ser descrita como la combinación entre argumentación racional, tradición escrita (incluyendo la escritura y otras formas de objetivación simbólica) y reorientación o reorganización de la acción. En esta combinación cada uno de los tres elementos potencia a los otros. Dominar a cabalidad el poder de esta combinación en unos pocos campos bien escogidos puede resultar mucho más formativo que una visión muy panorámica en la que se suman aprendizajes parciales que atienden a requerimientos prácticos heterogéneos y fragmentarios.

El sentido de los cursos prácticos, de los laboratorios y los trabajos de campo, no es promover “otras” formas de conocimiento, sino poner a prueba la fuerza de la combinación señalada entre discusión racional, tradición escrita y reorientación o reorganización de la acción Si su finalidad es simplemente una “familiarización” sus altos costos tendrían poca justificación.

12. En cada programa, la obligación de acceder a un conjunto de “conocimientos básicos” debe estar justificada por relaciones claras y explícitas entre esos conocimientos y el núcleo disciplinario o profesional. Los cursos de servicios muy específicos, muy adaptados a las necesidades de un determinado programa, deben ser más bien la excepción (y deben ser objeto de cuidadosas negociaciones y una adecuada valoración por parte de profesores y estudiantes) De resto parece válida la propuesta de que los servicios empiecen a regirse más por la oferta de las facultades (frente a la cual los estudiantes deben tener un amplio margen de elección) que por la demanda de los programas. Mejor aún: es menester abolir o por lo menos delimitar la odiosa discriminación entre los “cursos de la carrera” y los “cursos de servicios” que existe en muchos

⁶Allí donde coexisten varias escuelas, y donde no hay argumentos ni generales ni locales para excluir alguna el programa debe posibilitar el acceso a todas ellas poniendo de relieve el grado en el cual responden a preguntas últimas comunes.

⁷Un buen programa debe resistir esta prueba: ¿da facilidades para que aquéllos jóvenes que mas prometen y que más se esfuerzan recorran en el tiempo más breve el camino hasta el lugar en que la correspondiente comunidad científica Trabaja...? En una época en la que los estudios de pregrado pierden progresivamente su valor en el mercado laboral, es responsabilidad de la universidad facilitar -sobre una base meritocrática- una ampliación del acceso a los estudios de posgrado.

departamentos y estructurar secuencias básicas abiertas a toda la Universidad Una universidad como la Nacional no puede darse el lujo de ofrecer cursos de segunda El tiempo nuestro y el de nuestros estudiantes tiene un costo social demasiado alto para permitirlo.

13. Por último, es necesario plantear una cuestión bien delicada. Es claro que la universidad puede y debe ofrecer posibilidades de formación integral al estudiantado (y que ésta debe ser de la más alta calidad -por lo menos de mayor calidad a la actualmente acostumbrada en los llamados “cursos de servicios”-). Pero ¿puede obligarlo a que se forme integralmente? Tal vez debemos agotar una estructura curricular muy flexible para la parte de la formación que no corresponde al núcleo profesional o a las eventuales líneas de profundización. De todas maneras, parte de la llamada formación “integral” se recibe por la vía descrita en los numerales 2, 4 y 7 (especialmente si el estudiante tiene la oportunidad de encontrarse con profesores y profesionales “integrales”).

En algunas carreras ya se está previendo una línea electiva (de dos o tres materias en secuencia tomadas con los estudiantes de otras carreras) que el estudiante escoge dentro de una gama muy amplia de posibilidades ofrecidas en la universidad.

Con el fin de posibilitar la generalización de este esquema se solicitaría a los directores de programas curriculares de pregrado que delimiten una o dos “secuencias básicas” en cada programa con el fin de establecer un listado de opciones abierto a los nuevos programas y homologable a los cursos de “humanidades” de los viejos programas. En estas “secuencias básicas” se irían ubicando profesores ampliamente reconocidos. Esto permitiría empezar a darle cumplimiento al principio de ampliar las posibilidades de acceso de los estudiantes a los mejores profesores sin obligar a éstos a multiplicar sus cursos. Para compensar un poco las eventuales desventajas que para el estudiante que viene de otra carrera se derivarían del competir con personas vocacionalmente más orientadas hacia las asignaturas que forman esta secuencia, convendría que sólo tome estas “secuencias básicas” cuando haya adelantado dos o tres semestres de estudio. Sobre temas como el de las relaciones entre las carreras, la investigación y los problemas nacionales, cada facultad podría ofrecer una de estas “secuencias básicas” opcionales para reunir a los profesores y estudiantes interesados en cada facultad (sin excluir, desde luego, la participación de estudiantes y docentes de otras facultades).

Por la importancia internacionalmente reconocida del “currículo oculto” (es decir los efectos educativos que se producen tácitamente) parece prioritario que el estudiante de primeros semestres tenga al menos un curso en el que entre en relación con un representante “ejemplar” de la correspondiente profesión o disciplina, que esté en la disposición anímica de tratar al estudiante como un futuro par y que le pueda servir de modelo de identificación personal y profesional.